



JUANA D' ALBRET, REINA DE NAVARRA.

ARTICULO I.

En pequeño Estado independiente, constituido entre dos Estados poderosos, es por lo regular objeto de la ambición de entrambos, y solo debe su existencia, si como tal puede considerarse una continua zozobra é in-
tranquilidad, al temor que cada uno de sus vecinos tiene al otro. No es una cuestión dudosa para las naciones fuertes, si se debe devorar á otra nación pigmea que no puede oponer á sus ataques mas armas que la degradante súplica, ó reclamaciones de derechos que solo son palabras cuando no hay medios de hacerlos efectivos: la cuestión solo versa sobre cuál de las naciones poderosas hará desaparecer de los fastos de la historia esa otra nación raquítica, considerada como cuerpo social existente por su propia voluntad.

Por esta razón, cuando los Estados poderosos que ambicionan la destrucción de otro pequeño, guardan cierta igualdad; cuando hay siquiera de una y otra parte respeto y deseos de conservar la paz, vemos subsistir por muchos años esos reinos ó repúblicas que no tendrían por sí medios bastantes para conservarse, en el caso de una invasión; y por el contrario, si una vez llega la suerte á romper el equilibrio, y cualquiera de los poderosos competidores queda hundido bajo las armas ó la política del otro, salva el vencedor la balla que había conte-

nido sus deseos, y el débil, sin protectores ya, queda sojuzgado. Pudiera en verdad decirse que una nación, para estar en completa seguridad é independencia, ó no ha de ser ambicionada por ninguna otra, ó ha de ser codiciada por muchas á la vez, porque en este caso, el deseo de dominio y conquista se disfraza perfectamente bajo las formas de la mas pura amistad, y cada una de las que están deseando la ruina de la débil, la defiende por su propio interés.

Sírvanos de ejemplo Navarra en la época del reinado de Juana d' Albret; esto es, en el siglo XVI.

Desde el año 828, en que el reino de Navarra se separó de la corona de Francia, hasta el reinado de los reyes Católicos Fernando é Isabel, se contaron bajo la obediencia de sus soberanos, ricos y florecientes Estados, compuestos de muchos miles de habitantes y gran número de poblaciones. A la alta y la baja Navarra, situadas esta de la parte acá, y la otra en el opuesto lado de los Pirineos, se agregaron con el tiempo la soberanía de Bearn, los condados de Foix y de Armagnac, el país d' Albret y otra porción considerable de tierra y señoríos en el interior de Francia, que robustecieron en gran manera el poder de la corona que Iñigo Arista legó á sus sucesores. Pero, ¿qué valían algunos miles de hombres y algunos miles de leguas, para el orgullo y la ambición de la España y la Francia del siglo XVI...? Para la España de Fernando y Carlos V, y la Francia de Luis XII y Francisco I. Asi es que se suscitaron desavenencias é intrigas de gabinete en muy dilatada escala, para llegar á conseguir el

dominio y posesion del pais que separaba los límites de ambos colosos, y no menores astucias y discordias para impedir el dominio y posesion. Sin embargo, los tercios aguerridos del Católico rey de las Españas, eran bastantes á decidir la contienda en su favor, y Juan d' Albret, á la sazón soberano de Navarra, se vió privado ya de toda la parte de su reino que del lado acá de los Pirineos confinaba con las posesiones de Fernando. Sabido es que jamás faltan razones para disculpar la fuerza cuando hay fuerza bastante para confundir á los que alegan razones en contrario: sin que esto sea tachar de injusta una invasion que al fin se apoyaba en la autoridad de la Santa Sede.

Después de Fernando, ¿cómo sería posible al rey de Francia restablecer al menos la igualdad, si la espada del monarca mas poderoso del mundo desde los tiempos del imperio romano, vencía enteramente la balanza, á despecho de la Francia entera, colocada en el otro lado?... Cuando una vez lo intentó por la fuerza de las armas, los campos de Pavía presenciaron la derrota de los ejércitos de Francisco I de Francia y Enrique II de Navarra, quedando ambos reyes en poder de Carlos, y siendo uno de ellos conducido prisionero hasta dentro de los muros de Madrid. Se vió pues roto el equilibrio; mas no en tanto grado que de una vez se consiguiese la completa destruccion del reino de Navarra; y este, menguado considerablemente desde la invasion de Fernando, fué por largo tiempo todavía la manzana de la discordia para las dos potencias rivales, y muchas otras de Europa, que no podían menos de conmoverse cuando aquellas se conmovían.

Esta es la posición crítica de un estado; en tales circunstancias es cuando se necesita, en el que gobierna, un tacto esquisito y una extraordinaria inteligencia para prever todos los accidentes, si ha de saber mantenerse entre sus enemigos sin permitir que se consume su ruina: estas son las circunstancias en que mas brilla el talento, y estas precisamente son las en que se halló Navarra durante la vida de su reina Juana d' Albret.

Esta, hija única de Enrique II d' Albret y de Margarita de Valois, nació el 7 de enero de 1528; y como sucede con frecuencia, desde la cuna fué objeto de combinaciones diplomáticas que decidieron su suerte. Francisco I, rey de Francia en aquella época, y que se había visto precisado á sacrificar los intereses del rey de Navarra en el tratado de Cambray; temiendo que Enrique sacrificase los de Francia dando á su hija Juana por esposa al Príncipe de Asturias, hijo del emperador Carlos, y que después fué nuestro rey Felipe II, separó á la joven princesa del lado de su madre para poder disponer un día de su mano, conforme á lo que exigiese la política. En aquel tiempo pertenecían también á la corona de Navarra los ducados de Alençon y de Berri, así como los condados de Armagnac y de Rodas, que habían sido aportados por

Margarita de Valois en su enlace con Enrique.

La heredera del trono fué conducida á Plessis-lez-tours, y educada bajo la inmediata vigilancia de Francisco I. Mujeres de austera y reconocida virtud, y hombres los mas distinguidos en las ciencias y bellas letras, fueron encargados de formar su alma. Para desarrollar su talento le enseñaron el griego y el latín y la mayor parte de los idiomas vivos, de los cuales hablaba muchos con perfección, llegando á ser la mujer mas instruida de su siglo. El amor á los pueblos, el saber, el valor, la austeridad de principios unida á la generosidad y aprecio hacia las gentes, formaron la base de su carácter, según la mente de los encargados de crearle. Cuantos rodeaban á la princesa, ponían á su vista siempre acciones elevadas, resoluciones animosas, propias para engrandecer y fortificar el alma: le pintaban lo bello de la virtud para que la amase, y lo difícil de conseguirla para empeñarla en su asecurion; y por modelo que imitar, le proponían constantemente á la reina su madre, que con un talento y una severidad de principios nada comun, se había grangeado el afecto de sus pueblos. Pero la educación de Juana d' Albret adoleció de las nuevas ideas en materia de religion, porque su madre la hizo lactar las doctrinas del protestantismo que rápidamente se extendió por toda la Francia.

Casi desde el nacimiento de la princesa de Navarra, proyectó Francisco I su tío, enlazarla con Antonio de Borbon, duque de Vendome y príncipe de la sangre, por miras de familia, y para asegurarse un aliado: pero el rey de Francia desistió de su intento, según parece, por la oposición que manifestó su hermana Margarita de Valois á tal enlace, y entonces puso la vista en el duque de Cleves. Creía el monarca francés que un matrimonio cualquiera sería del agrado de la princesa Juana, porque ponía término á su destierro en Plessis, que ya se le había hecho insoportable hasta el punto de que una fiebre ardiente ocasionada por el pesar, hiciese temer por su vida. Carlos V, por su parte proponía el enlace de la heredera de Navarra con su hijo; y los padres de la joven estaban indecisos acerca del partido que sería mas conforme con su interés, solicitando solamente de Francisco I, que les permitiera disponer del único fruto de su union: mas el rey de Francia, sin ceder á sus justas reclamaciones, dispuso arbitrariamente casarla con el duque de Cleves.

El rey y la reina de Navarra, que no querían esta union, convocaron los estados de Bearn y sometieron á su deliberacion el proyecto, que tampoco mereció aprobacion de los bearneses: pero ni la oposición de los padres, ni la sostenida resistencia de la misma Juana que, naturalmente altiva, no consideraba en un simple duque un partido digno de ella, bastaron para evitar la boda que se celebró en Chatellerand, el 15 de julio, contando apenas doce años la joven esposa. La coronacion de Carlos V, célebre en los fastos del lujo, costó según

un historiador, menos que las nupcias de Juana d' Albret, que fatigada bajo el peso de la pedrería, el oro y la plata que cubrían su ropage, no podía moverse, viéndose obligado el rey á mandar al condestable de Montmorency que la condujese á la iglesia; lo que admiró á toda la corte que veía empleado en tal servicio á un condestable.

Unicamente las ceremonias religiosas se llevaron á efecto en este matrimonio, que no se consumó por la corta edad de Juana: y el duque de Cleves se volvió á su corte, dejando á su esposa en poder de la reina Margarita.

Cárlos V declaró la guerra al duque de Cleves, á cuyos estados creía tener derecho, y Juana d' Albret que deseaba romper un enlace que le era repugnante, supo al tiempo de dirigirse á la corte de su esposo, acompañada de Francisco I, que el duque de Cleves se había prosternado á los pies de Cárlos implorando su compasión, y que por medio de un vergonzoso tratado, estaba unido para siempre al emperador, y separado de Francisco I. Esto sucedió el 7 de setiembre de 1543. Desde entonces concibió Juana la idea de librarse del lazo que la unía con el duque; y Margarita de Valois solicitó y consiguió del pontífice Pablo III una bula que declaró nulo el matrimonio de su hija, concediendo á los contrayentes plena libertad para disponer de su mano.

Aquí empezaba á revelarse ya en la joven princesa ese carácter indomable y altivo de que tantos rasgos ofrece su vida entera.

Disueltos los vínculos que unieron al duque de Cleves y á Juana, volvió á pensar el rey de Francia en enlazarla con Antonio de Borbon, duque de Vendome; entonces contaba la princesa diez y seis años, y á una figura interesante unía los atractivos de su talento. Este proyecto no dejó de llevarse á cabo á pesar de la muerte del rey de Francia; pues Enrique II que le sucedió en el trono, supo vencer la resistencia de los que ocupaban el de Navarra con la promesa de restablecerles en la posesion de todo su reino, y el amor de la joven Juana d' Albret, coadyuvó mucho á la realizacion del plan, no obstante la invencible resistencia y las lágrimas de Margarita: celebrándose por fin el matrimonio el día 20 de octubre de 1548 en presencia de toda la corte.

Pero á los regocijos y alegría que produjo esta union, sucedió bien pronto una profunda tristeza. Margarita de Valois murió en el año siguiente, y su pérdida fué llorada por toda la Francia, que acompañaba el profundo pesar de Juana. Seis años después, en el de 1555, falleció tambien Enrique de Navarra su padre, en ocasion en que los duques de Vendome se hallaban en Francia; y al punto mismo, los bearneses que rodeaban á la princesa la saludaron reina de Navarra.

Esta fué la ocasion en que el rey de Francia, movido por las instigaciones de los enemigos de Juana, quiso obligarla á ceder en su favor los res-

tos de Navarra, con todos los demas dominios que formaban su reino por la parte de los Pirineos; proponiéndole en cambio posesiones equivalentes en el interior de Francia, con el objeto de tener á la reina enteramente en su poder. Mas el orgullo de Juana no podía consentir en ceder un título y una corona ilustrada por su padre; y su talento le hizo conocer ademas el designio de semejante oferta: por lo que juró no consentir jamás. Pero sabía y previsora al mismo tiempo que impetuosa y altiva, conociendo que á la menor señal de resistencia á la voluntad del rey de Francia en cuya corte se hallaban ella y Antonio, serian detenidos, impidiéndose asi los efectos de su negativa, fingió consentir con placer, y solo pidió el tiempo necesario para consultar á sus súbditos con el fin de obtener su asentimiento. Antonio de Borbon dotado de un carácter poco hábil para intrigas de esta clase, no había podido negarse á las promesas y afectuosas palabras del rey Enrique: y Juana, sola enteramente, se decidió á contrarestar las intenciones de la corte de Francia. Tal fué su primer ensayo en política.

Puso secretamente lo que sucedia en conocimiento de sus mas fieles vasallos, para que previniesen á los pueblos contra las instigaciones de los emisarios de Enrique, y partió en seguida para sus estados, en pos de Antonio á quien había hecho conocer sus verdaderos intereses. Una vez allí, sus adictos, que lo eran todos, previnieron el espíritu popular conforme á sus intereses, y uno solo, Nicolás de d' Angu, que entró en las miras de los comisionados del rey de Francia, pudo considerarse muy dichoso en librar al furor de todos los que supieron sus deseos. Hecho esto, Juana pudo decir á Enrique, sin temor, que no le había sido posible vencer la repugnancia de sus súbditos, y él se vió precisado á disimular su enojo cuando supo la solemne coronacion de Juana y Antonio, hecha en medio del mas verdadero regocijo.

La nueva doctrina religiosa cundia rápidamente por toda Europa, en especial por casi todos los dominios de la casa de Albret, y Antonio se declaró su protector. Este príncipe irreflexivo y poco diestro, comprometía sin cesar el reino, esponiéndolo á la indignacion de Roma, en tanto que su muger, mas cautelosa, desaprobaba altamente este público alarde, á pesar de que por su educacion había sido inclinada siempre á las nuevas ideas; y temiendo que el rigor con que en todas partes eran tratados los religionarios, se extendiese hasta su mismo marido, sirviendo esto de pretexto para despojarla del reino, como sucedió con su abuelo Juan d' Albret, combatió, aunque sin fruto, la conducta de Antonio, y fué preciso que la reina pasase con su esposo á la corte de Enrique II, para evitar la guerra con que este había conminado al reino de Navarra si Antonio persistía en sus ideas.

Ya en esta época había dado á luz la reina tres hijos, de los que solo vivía el último llamado Enrique del nombre de su abuelo, y célebre despues

en la historia de Francia bajo el nombre de Enrique IV. Educado este niño conforme á las instrucciones de su madre, pasó en el campo sus primeros días, y así acostumbró su naturaleza á la intemperie y las fatigas, empezando á prevenir su tierno espíritu para nobles y puras sensaciones.

Con este niño se dirigieron los reyes á la corte de Francia, y él fue quien dulcificó con sus inocentes gracias el enojo del monarca francés. Desde este instante concertó Enrique II el matrimonio del príncipe de Bearn con Margarita de Valois, su hija.

Los reyes de Navarra que no habían renunciado á sus derechos sobre la parte de su reino, de que se apoderó Fernando, aprovechando una ocasión oportuna intentaron recobrarlos, y á este efecto dispusieron una expedición á que se dió después el título de *guerra mojada*, por causa de que su ejército fué destruido por las lluvias y avenidas de las montañas. Entonces tuvo lugar el tratado de Cateau-Cambresis, en el que fueron sacrificados por Enrique II los intereses de Juana d' Albret, como los de su padre lo habían sido por Francisco I. Desde aquel momento, conociendo la reina de Navarra que el plan de la corte de Francia era debilitarla, no quiso esperar nada sino de sí misma y de sus pueblos.

En este tiempo murió Enrique II por haberse obstinado en romper una lanza en un torneo con Montgomeri; la corona debió pasar á las sienes de un rey débil y niño, y Catalina de Medicis su madre, escluyó de la regencia tanto á Antonio de Borbon como á los demás príncipes de la sangre, contrariando las leyes del reino. Inútilmente, instigado por Juana, fué su marido á la corte de Francia para reclamar sus derechos: con la debilidad de su carácter y el poco tacto para estos negocios, nada consiguió, y la misma reina de Navarra tuvo que aconsejarle abandonase una corte en que solo hacia un papel ridículo.

En todas sus acciones demostraba Juana una prudencia y prevision admirables, desconcertando las repetidas tramas que contra ella urdian las tres cortes de Roma, España y Francia. En medio de los furiosos de la famosa liga, supo evitar para su reino las desgracias que afligian el resto de la Francia; y sus estados, en los que nadie era perseguido por opiniones religiosas, prosperaban mas y mas. Antonio, denunciado á Francisco II como gefe de una conjuración contra los de Guisa que se habían hecho odiosos en el gobierno de la nacion francesa, recibió orden para presentarse en su corte, donde estuvo, segun se asegura, espuesto á perecer á manos de los asesinos que los Guisas habían colocado en la habitacion del monarca. Al propio tiempo, estos mismos Guisas habían conseguido del débil rey de Francia, la orden de arrestar á Juana d' Albret y sus hijos; para lo cual solicitaron que se permitiese á las tropas españolas de la frontera el paso á Bayona, y obrando de concierto con la corte de Madrid, caer de improviso sobre el

Bearn; apoderarse de los estados de Juana y después dividirlos entre España y Francia, pero la reina de Navarra lo descubrió, no se sabe cómo, é inmediatamente visitó, guarneció, y abasteció las plazas fronterizas á ambas naciones; dando á conocer su resolución de defenderse de un modo tan enérgico, que obligó á los Guisas á suspender la ejecución de su proyecto. La muerte de Francisco II y la ascension de Carlos IX, niño aun, al trono de Francia, acabó de desconcertar el plan.

En tanto, los protestantes adquirian mas fuerzas cada dia; Borbon se habia declarado abiertamente partidario de las nuevas doctrinas, y Juana dejaba conocer que la reforma estaba conforme con sus ideas. Todo denotaba que se verificaria la union de los ciudadanos con la libertad de cultos, cuando aun otras intrigas conmovieron los ánimos. Los enemigos de Juana que vieron la imposibilidad de triunfar, si no recurrian á otra clase de medios, intentaron separarla de Antonio y volver á este en contra de ella. El de Borbon era de talento escaso, voluptuoso y lleno de ambicion: su misma franqueza y aversion á toda clase de intrigas políticas, era una ventaja para sus enemigos; de modo que para engañarle bastaba con adular sus pasiones. Y una vez seducido él, que entonces les inspiraba recelos por haber sido nombrado lugarteniente general durante la regencia, su muger, falta del apoyo que pudiera prestarle Antonio por su nueva posicion, quedaba sin fuerzas para resistirles. Mas todavia: temiendo que el hijo de Juana, entonces de edad de 8 años, y que por la sabia conducta que en su educacion observaba su madre, daba grandes esperanzas, llegase un dia, si ocupaba el trono, á vengar tales ofensas, resolvieron anular el matrimonio de Juana con Antonio de Borbon, quedando así escluido tambien de la sucesion á la corona el joven Enrique, como hijo de un matrimonio ilegítimo.

Fraguada la trama, se enviaron á todos los puntos necesarios, comisionados aptos para llevarlo á efecto. El gabinete español, de acuerdo con los Guisas, exigió de Borbon que se declarase protector de la religion católica en Francia, y que repudiase á Juana como herética; por lo cual no solo le pondria en posesion del reino de Navarra, sino tambien de todos los dominios que su muger poseia en Francia y en los Países Bajos, y de los que se habia hecho indigna segun ellos, por el crimen de herejía: ó mejor aun, si renunciaba Antonio á la alta Navarra, darle en cambio nuevos dominios equivalentes. Hiciéronle tambien cobrar esperanzas de obtener un dia el trono de Francia; para lo cual le dieron á conocer que necesitaba olvidar la doctrina del protestantismo, que no era la reconocida en la nacion: y para empeñarle mas, le prometieron en nombre de Felipe de España, que se le entregaria Cerdeña, la cual se le pintó como un pais encantado. Añadióse á esto que si Antonio desechaba tan ventajosas proposiciones, él solo no podria de modo alguno recobrar de manos de Felipe la

alta Navarra. Por estos medios llegaron á convenirle, por increíbles que parezca, y para quitarle hasta el menor escrúpulo, y asegurar completamente el éxito, envió la corte de Roma, donde principalmente se dirigía esta combinacion, un cardenal que suscitando dudas en la conciencia de Antonio, acerca de la legitimidad de su matrimonio con Juana, que antes habia sido esposa del duque de Cleves, le aseguró al mismo tiempo que el pontífice estaba dispuesto á concederle la corona de Navarra de que su esposa debia ser despojada por su heregía. En fin, hasta las intrigas amorosas fueron empleadas para obligarle á despreciar á la virtuosa, tierna y altamente instruida Juana d' Albret.

Esta, demasiado orgullosa para quejarse del desvío de su marido, devoró en silencio su dolor: pero cuando advirtió á pesar del secreto con que obraban sus enemigos, que el bien de sus vasallos y de sus hijos estaba interesado en que se apartase Antonio del error, procuró por todos medios presentar á su vista la verdad. Quejas, reflexiones, todo fué empleado y todo vanamente. Antonio se declaró en público por el partido católico, y fué uno de los mas encarnizados perseguidores de los mismos religiosos por cuya defensa comprometió antes la corona de Navarra. Entonces, la desgraciada Juana, viéndose perseguida por los católicos, por Roma, por España, y hasta por su marido, se decidió repentinamente por el único partido que la protegía y estaba dispuesto á prestar para ella y sus hijos un

apoyo contra sus enemigos conjurados. Juana d' Albret protestó públicamente.

Su marido irritado la trató con violencia, y aun quiso arrestarla en ocasion en que regresaba á sus Estados: pero sus intenciones quedaron defraudadas por la prevision de Juana. Los dominios que se hallaban bajo su autoridad servian de asilo á los reformistas que se veian comprometidos por la guerra de religion que hacia arder todo el resto de la Francia, y al mismo tiempo, los católicos conservaban plena libertad para la celebracion de las ceremonias, conforme al rito romano: de modo que los dominios de la corona de Navarra prosperaban bajo el suave, pero enérgico gobierno de su reina. Borbon, á la cabeza de los egércitos católicos, señalaba su valor guerrero, que era el único de que se hallaba dotado, y señalaba no menos su crueldad contra los religionarios de quienes antes habia sido el mas acérrimo defensor, pero los muros de Ruan le detuvieron, y en ellos encontró la muerte y el desengaño de tantas ilusiones, por cuya realizacion habia vendido los intereses de su muger y de sus antiguos partidarios. Esto tuvo lugar en el año de 1562. A pesar de tantos disgustos como habia causado á su muger, lágrimas de verdadero sentimiento corrieron de los ojos de esta, que resolvió permanecer fiel á su desgraciado enlace, no obstante su posicion, su edad y su hermosura. Juana d' Albret tenia 34 años cuando quedó viuda del padre de Enrique IV.

ANDRÉS DE CÁPUA.



ALGERIA.—EL ACHOUAT.



na columna francesa á las órdenes del general Marey ocupó el 25 de Mayo de 1844 El Aghouat, capital del desierto, que linda al Sud con la provincia de Alger, como Biskarah es la capital del desierto que linda al Sud-este con la provincia de Constantina.

El Aghouat donde arribó la columna expedicionaria el 25 de Mayo citado, y descansó el 26 y 27, está situado al pie de Djebel-el-Azrak (monte azul) última fortificación de Djebel-Sabari, en la confluencia de los dos rios, el Oued-Mzi (pequeño arroyo,) y el Oued-Msaad (arroyo dichoso) los que un poco mas abajo forman el Oued-el-Djedi (arroyo cabrito.) El Oued-el-Djedi continua su curso hacia el Este, y vá á recibir el Oued Biskarah á algunas leguas por debajo de aquella villa: esta es la línea natural entre las dos nuevas posesiones saharíes de la Francia. El Aghouat es el lugar principal de Ksour que reúne ocho pequeños pueblos y tres tribus. pequeñas villas: El Aghouat, lugar principal: El Assafia: Ksir-el-Hairan: Tejomont: Ain-Madhi: El Aoneta: Tadjrouna: El Elmaia.—Tribus.—El Arba, El-Arazlia, Ouled Aida.

Las fortificaciones de El Aghouat consisten en dos fuertes torres colocadas sobre los puntos mas altos de la cresta. Un arroyo de separacion de Mzi ocupa la villa en dos partes, y sirve de riego á los magníficos jardines: están rodeados de un muro de dos metros, plantados de una gran cantidad de árboles frutales: las palmeras son muy nombradas. La poblacion constará de 3,000 á 6,000 almas. El Aghouat es una villa antiquísima, que dependia antiguamente de Maroz; despues fué cedida á los turcos: tiene una gran importancia comercial por los recursos que prestan su territorio, y por su misma posicion geográfica. Este es un punto de paso que obliga á rebasarlo á las carabanas que van á Medeah, Roncada, y Metlili, una de las islas meridionales de la Algeria.

El grabado representa la plaza del mercado de El Aghouat.



ESPOSICION DE LOS PRODUCTOS DE LA INDUSTRIA ESPAÑOLA

Año de 1845.

ARTICULO PRIMERO.



ningun estímulo que se presta hoy dia en España á las obras de los artistas, es sin duda la causa de el inmenso vacío que se nota en nuestra industria, y que nos coloca detrás de esas naciones que admiramos, y que por orgullo, ó por compasion nos desprecian. En efec-

to, abandonados los artistas á los efimeros impulsos de una inspiracion caprichosa las mas veces, y fugaz y transitoria siempre, no es fácil, porque no es posible, que alambicando sobre un invento, se le pueda presentar bajo todas las facies ascendentes de que sea susceptible, al paso que al constructor ó al inventor le facilite, le *terraplene*, por decirlo así, los medios ó camino que antes le fué trabajoso atravesar. En el ramo de pianos, por ejemplo, no dejamos nosotros de conocer que vamos muy atrasados, y que pocas ó ningunas ventajas ofrecen al comprador los que llevando el nombre de *españoles*, al mismo tiempo que cuestan mucho, muchísimo, no pueden, ni remotamente, compararse con los que se fabrican en el extranjero. Pero ¿de qué proviene este atraso, este anacronismo? Es preciso no hacerse ilusiones, es preciso comprender de una vez que sin que entre por nada el espíritu de nacionalismo, solo se debe tan lamentable falta, tan inmenso vacío, á la ninguna proteccion, al ningun estímulo que en España se rinde á las artes, tanto en tiempo de guerra como en los prósperos dias de la paz. Un constructor de pianos tiene que hacer gastos extraordinarios, tiene que luchar con la moda-rival, y la recompensa de todo la ha de sacar solamente del público que mira esclusivamente sus intereses, cuando el Gobierno podria, tendiéndole su protectora mano, allanarle el camino que tan espinoso necesariamente se le presenta.

Estas y otras reflexiones nos sujiere la *Exposicion de productos nacionales de este año de 1845*, y estas y otras mas dolorosas reflexiones nos asaltan al saber que mas de un extranjero ha ido á mofarse de ella, porque no acabamos de conocer que olvidados los resentimientos políticos, nuestro decoro, nuestro orgullo nacional está reclamando un asiduo y constante trabajo, para dar una muestra á esos miserables *quijotes*, de lo que es capaz una nacion que con tanto empeño se disputan, y que escarnecen por envidia y nada mas que por envidia. Pasemos, pues, al examen detallado que ofrecimos en uno de nuestros anteriores Semanarios.

Los paños (á nuestro modo de ver) de *Tarrasa*, son los que mas se prestan al elogio, confirmando esta idea el público aprecio que merecen, despues de tanto tiempo de esperiencia.

Los SS. Amat, Trias y Vieta de su fábrica de paños de dicha villa, han presentado diez y siete piezas, desde 224 rs. á 92, la cana catalana, advirtiéndole que es paño sobrefino, y que los distintos colores son todos lindisimos, y creemos de una permanencia bastante fija. Han presentado igualmente paños y patencures de Alcoy, el Sr. Gisbert y compañía, Vallhorat de Tarrasa, Duran y compañía de Sabadell, Perez Torregrosa de Alcoy, Roda y Compañía de Segovia, Gonzalo de Escaray, y varios otros, pero sin rebajar el mérito de cada uno, la fabrica de los SS. Amat y Compañía es la que creemos mas adelantada y digna de la pública atencion.

Nos encontramos despues las telas metálicas, cuyo pié cuadrado, segun su clase, vale de 5 á 15 rs.; los bastones de concha y otros del Sr. Garcia de esta Corte, la tinta vegetal encarnada, invencion de Don Ventura Ripa, tambien de esta Corte, y un estenso muestrario de D. Juan Segura, fabricante de galones y cintas de todas las clases de pasamaneria en Barcelona. Todo esto, que lijaramente hemos enunciado, merece nuestros elogios, y á permitirlo las columnas de nuestro periódico, haríamos de ello un detenido examen, como igualmente de la fábrica de blondas de Almagro de D. Tomás Torres, y de la que es director su hermano D. Andrés.

El ramo de imprenta, ó nos hemos hecho ilusiones, ó no se ha presentado en la esposicion con el lujo que esperábamos y que creemos haber visto en distintas obras: es cierto que el Sr. Jordan con el *Libro de los oradores* y la *Garduña*, el Señor Yenes con sus *dos cuadros*, y el Sr. Mellado con su *Panorama de Madrid*, han hecho alarde del lujo de sus acreditados establecimientos, pero abrigamos la conviccion de que podia haberse presentado mucho mas por otros impresores de esta corte, y fuera de ella, y sentimos que esta falta haya sido motivada, ó por un orgullo que no tiene calificacion, ó por un temor que peca en ridículo. En España se imprime mucho bueno, y en la *exposicion* no hemos visto todo lo bueno que era de presumir hubiese. Ahora en materia de encuadernaciones ya se ostenta esa honrosa rivalidad que es el móvil en las artes, y que escita una emulacion noble y trascendentalmente útil. Del primer artista que observamos obras, ha sido del Sr. Ginesta, digno encuadernador de Cámara de S. M. La coleccion litográfica española, el album de terciopelo azul con mosaicos dorados á mano, los otros dos, uno encuadernado en seda azul celeste de aguas, y otro en tafíete español de granito, y los libros rayados, son todos trabajos de un gusto esquisito, y de una elegancia y fiura incalculable. El Sr. D. Hipólito Pommard presenta doce trabajos perfectamente hechos, distinguiéndose los tres tomos encuadernados en piel de zapa, y las medias pastas holandesas. Sigue despues Don Hermenejildo Romeral, el cual solo ha espuesto una linda petaca, y una semana santa en tafíete, con mosaico de lo mismo, y en relieve, cuyas dos obras están muy bien acabadas, y merecen distincion. Las encuadernaciones del Señor D. José Garcia, son tambien muy lindas, principalmente la del *Quijote*, la *Conquista de América*, *Gil Blas* y el *Timon*. Ultimamente, y para concluir con el ramo de librería, diremos que la prensa de hierro para imprimir de los Señores Domeneche y Prat de Barcelona, nos parece útil y económica en su precio de 6000 rs., si bien nada podemos decir de su ejecucion, por cuanto esto es un arcano que solo el tiempo puede descubrir.

Las fábricas de papel no se han descuidado en esta ocasion, y á la verdad que nos ha admirado ver tanto producto de este género, cuando poco y malo

es el que se encuentra al quererlo adquirir fuera de este tiempo. El de *Candelario* de la fábrica de Don Francisco Peña y Rico, y el de *Villarluengo* de los Señores Temprado y Compañía, son sin disputa los mejores de los presentados; entre los primeros es notable un royo viso azul de 80 piés de largo, y seis cuartas de ancho, y entre los segundos, varias muestras de papel continuo; sin embargo de todo, el de cartas ó para escribir nada tiene de particular para ser presentado á una esposicion, donde todo debe ser ó invencion ó adelanto; ademas los precios son bastante subidos. Los papeles jaspeados son bastante comunes, si bien algunos ofrecen novedad y gusto: los mejores para nosotros son los estampados de la fábrica de *Torre del Mar* de los Señores Delicado y compañía, y los de colores de *Madrid* de los Señores Laurent, Geaudrad y compañía: este último los tiene muy raros y buenos, principalmente el jaspeado de marca doble y regular, y el fino sombreado sobre fondo de colores, y marca extranjera.

La compañía española denominada de la *Estrella*, es acreedora inmediatamente á quedar consignada en este primer artículo, y nosotros lo hacemos así, cumpliendo con un deber de justicia. La fábrica de la calle del Gobernador de esta corte, cuyo digno director es el Sr. D. Juan Julian Bert, se ha esmerado este año mas que nunca en mostrarnos los adelantos que ha hecho en sus productos químicos, y lo ha conseguido muy cumplidamente: si ya el premio de dos medallas del año anterior no fuese una garantía, un elogio harto notable de tan acreditada fabrica, bastaria acercarse este año á la esposicion para formarse una verdadera idea de lo fundados que son nuestros elogios. Cinco muestras presenta solamente este año, pero todos cinco rivalizan en mérito y perfeccion: las bujías, el jabon de oleina elaborado al vapor; el ácido sulfúrico concentrado de 66 grados, el ácido nítrico id, y los sulfatos de cinc y de plomo, son las muestras que hemos dicho, y que sin disputa conquistarán para sus dueños una nueva distincion de los censores, y una nueva deferencia del público. Reciba esta fábrica nuestra sincera y cordial enhorabuena. Tambien son muy lindas y útiles las bujías esteáricas de los Señores Torrens y compañía del pueblo de Clot en Barcelona, é igualmente los productos químicos de los Señores Monroig y Xignes de la misma provincia.

En el artículo próximo, que procuraremos sea mas estenso, analizaremos las obras de lujo que en tan prodijioso número se ostentan en el edificio de la Trinidad; debiendo protestar en este lugar, que ninguna parcialidad nos anima al trazar estas líneas, pues ni nos unen relaciones de amistad con los que han presentado trabajos, ni tampoco al examinar y censurar á nuestro juicio una obra, tenemos en cuenta el nombre del autor, anteponiendo al interés público el interés personal.

RAMON DE VALLADARES Y SAAVEDRA.